

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Platón

Vida

Platón nació en Atenas (429, 428 ó 427 -347 a. de C.), o en Egina, de familia nobilísima, perteneciente a la más alta aristocracia, que por su madre, Perictiona, se remontaba a Solón. Su nombre propio era Aristocles, pero prevaleció el apodo de "Platón" con que le calificó su profesor de gimnasia por la anchura de sus espaldas.

Poco antes de nacer Platón acababa de estallar la guerra del Peloponeso (431), que tan profunda influencia había de tener en los destinos de Atenas y en la cual tomó parte como soldado (409).

Recibió una educación esmeradísima. Estudió matemáticas y música y cultivó la poesía, si bien se cuenta que después de haber leído a Homero arrojó al fuego sus primeros ensayos poéticos. En Filosofía recibió las primeras lecciones de Cratilo, mediocre seguidor de Heráclito. Pero lo que decidió su vocación como filósofo fue su encuentro con Sócrates, cuando Platón contaba unos veinte años. Desde entonces continuó en su compañía hasta la muerte del maestro.

De decidida vocación política se desengañó muy pronto de las prácticas políticas atenienses de su época, especialmente tras la condena de Sócrates. Desde entonces dedicó su esfuerzo intelectual a construir y fundamentar teóricamente un modelo ideal de sociedad.

Después de la muerte de Sócrates (399), bien sea por correr peligro como amigo suyo o por sus relaciones con sus parientes Critias y Cármides, que habían pertenecido al grupo de los Treinta Tiranos, Platón se ausentó de Atenas, refugiándose en Megara con un grupo de socráticos, donde fueron recibidos por Euclides. Debió de permanecer allí poco tiempo, pues partió para un largo viaje por Creta, Egipto y Cirene, regresando a Atenas hacia el 396.

Poco después salió para un segundo viaje, en que visitó la Magna Grecia, entablando relación con los centros pitagóricos. Pasó después a Sicilia, haciéndose amigo de Dión, cuñado del tirano de Siracusa Dionisio I el Viejo, que había logrado someter toda la isla a su dominio. Pero lejos de lograr sobre éste la influencia que esperaba Dión, el filósofo incurrió en su desagrado. Dionisio permitió que Platón abandonara Siracusa, pero dio órdenes secretas a Polis, jefe de una embajada espartana en cuya nave regresaba el filósofo, para que lo desembarcara en la isla de Egina, entonces en guerra con Atenas y lo pusiera en venta como esclavo. Por fortuna fue reconocido por un tal Anníceris, el cual lo compró, poniéndolo en libertad (verano de 387).

Ya en Atenas abrió una escuela en un pequeño terreno a tres kilómetros de la ciudad, adquirido, según Diógenes Laercio, con el importe de su rescate, que Anníceris no había querido recibir, y que por su proximidad al templo del héroe Akademos recibió el nombre de "Academia" (387). Platón permanece en Atenas 20 años consagrado a la enseñanza de su escuela (en cuyas puertas rezaba la inscripción: "Nadie entre aquí que no sea geómetra" y a la composición de sus obras.

Fallecido Dionisio el Viejo (367), le sucedió su hijo Dionisio el Joven, que en principio parecía más dócil a los consejos de Dión. Ante la insistencia de éste, Platón volvió por segunda vez a Siracusa (366). Pero Dionisio se enemistó muy pronto con su tío Dión y lo desterró, con lo cual Platón se encontró en una situación sumamente comprometida y hubo de regresar nuevamente a Atenas. Todavía repitió el viaje a Sicilia por tercera vez e incluso su vida volvió a hallarse en peligro, haciendo intervenir enérgicamente a su amigo Arquites de Tarento, el cual le envió a Atenas en una nave.

Platón ya no volvió a salir de Atenas. Dejó la dirección de la Academia en manos de Heráclides de Ponto, consagrando sus últimos años a la composición de sus obras. "Murió escribiendo", dice Cicerón. Falleció en el aniversario de su nacimiento, siendo enterrado en el jardín de la Academia (347)

Antecedentes

Platón, que tiene tras de sí una larga tradición filosófica de casi dos siglos de duración y de la que es gran conocedor, integra algunas de las opiniones de autores anteriores en su sistema y se muestra en radical oposición a otras muchas; por ello analizaremos primero las opiniones que rechaza y luego veremos las que integra en su sistema.

1.- Rechazo:

Situaremos el pensamiento de Platón en una doble línea de enfrentamiento o reacción que lo condiciona profundamente:

- a) El rechazo del pensamiento físico de los milesios.
- b) El enfrentamiento con las actitudes relativistas de los sofistas.

a) El rechazo del pensamiento físico de los milesios

Sócrates debió de cultivar, en su juventud, las doctrinas de los físicos, pero su primer entusiasmo por la que él denomina irónicamente "altísima ciencia" desapareció cuando pudo comprobar que la física no tenía en cuenta en absoluto el elemento consciente y libre del hombre que él llamó alma.

Sócrates era un hombre de indomable valor (demostrado en la guerra y en la vida ciudadana) y un reformador nato; no admitía, pues, que el espíritu activo, inquisidor y obstinado que regía toda su vida, y al que incluso llegó a sacrificarla, pudiera ser explicado adecuadamente por ninguna de las filosofías que él entendía como materialistas. Nunca creyó, tampoco, que esas filosofías ofrecieran una clara guía para el individuo o la sociedad acerca del "recto vivir".

Para la filosofía jónica, la explicación de los fenómenos de la mente y de la conciencia no sobrepasaba el ámbito de lo físico: todo se explicaba en términos de mezcla, haciendo intervenir, en todo caso, una materia más sutil, pero sin llegar nunca a plantear nada que pudiera parecerse a una psicología.

Los físicos enseñaban que la tierra y el aire, el fuego y el agua son los elementos primarios de todas las cosas, que ellos constituyen la naturaleza y que el alma se origina más tarde

a partir de ellos. En otras palabras, el orden de la génesis es: primero la materia inanimada y después la vida y la razón.

El punto de vista de Platón es exactamente el inverso; para él el alma es la primera de todas las cosas, existe antes que todos los cuerpos y es el principal autor de sus cambios y transposiciones.

Pensamiento, mente, arte y ley preexisten a duro, blando, pesado y ligero... En primer lugar viene el designio, el proyecto inteligente, consciente y detrás de ello la Naturaleza y los trabajos de la Naturaleza; es decir, lo que se llama "Naturaleza" está bajo el gobierno del designio y la razón. Para Platón, vida o capacidad de auto movimiento, verdadero principio de todas las cosas es el alma.

Así, ese movimiento que se mueve a sí mismo y del que surge toda la vida del universo contiene todas las características de la *psijé*: deseo, razonamiento, opinión, atención, gozo, amor, etc.

b) El enfrentamiento con las actitudes relativistas de los sofistas

La segunda línea de rechazo platónico tiene dos vertientes:

Por una parte, Platón se enfrenta decididamente a toda concepción de la naturaleza mecanicista, no teleológica, que excluya el designio o la finalidad y haga de la religión y la moralidad productos de la convención y no de la naturaleza.

Ahora bien, el arte y la convención pertenecen al alma. Por lo pronto, pues, vemos que hay un uso equívoco del término "Naturaleza", que conserva todavía una cierta ligazón con *arjé*, pero tiende también a ser claramente contrapuesto a *psijé* y todo lo relativo a ésta y, en consecuencia, tiende a ser excluido de su originaria significación como principio.

Platón trata de conjugar ambas motivaciones, dedicando todos sus esfuerzos a aislar, en la *psijé*, precisamente aquello que responda a las primitivas exigencias de la *physis*, del principio constitutivo y ordenador único, espontáneo y no convencional; es decir, aquello que siendo, por así decirlo, psíquico, se sustraiga a toda contaminación de lo convencional, de lo variable y mudable, de lo sensible: lo encontrará en los objetos de la matemática, las esencias matemáticas o formas inmutables cuyo conocimiento es independiente de la experiencia y constituye además el modelo por el que juzgamos la experiencia.

Este es el origen de la más conocida de las teorías de Platón, la teoría de las ideas que, superando el conceptualismo socrático, tiene como uno de los objetivos fundamentales borrar todo resto de convención que pudiera quedar en el conocimiento por concepto.

2.- Aceptación:

Platón había seguido en la primera época de sus estudios las enseñanzas del discípulo de **Heráclito**, Cratilo, quien profesaba el principio de que en la naturaleza todo fluye y nada tiene una consistencia firme y estable.

Al conocer a **Sócrates** se abrió ante Platón otro mundo. Sócrates se circunscribía por entero a los problemas éticos y procuraba investigar conceptualmente la esencia permanente de lo justo, lo bueno, lo bello, etc.

La idea del fluir eterno de todas las cosas y el supuesto de una verdad permanente parecen contradecirse a primera vista. Sin embargo, Platón se hallaba tan convencido a través de Cratilo del fluir de las cosas, que esta convicción no salió quebrantada en lo más mínimo por la impresión tan profunda que hubo de causarle aquella búsqueda tenaz de Sócrates para encontrar el punto firme y estable en el mundo moral del hombre.

Platón llegó a persuadirse de que ambos, Cratilo y Sócrates, tenían razón, puesto que se referían a dos mundos completamente distintos:

El principio de Cratilo según el cual todo fluye se refería a la única realidad que conocía aquel filósofo, a la realidad de los fenómenos sensibles, y Platón siguió convencido durante toda su vida de que la teoría cratiliana del fluir era acertada en lo referente al mundo material.

Sócrates, en cambio, apuntaba con su problema a la esencia conceptual de aquellos predicados tales como lo "bello", lo "bueno", lo "justo", etc. sobre los que descansa nuestra existencia de seres mortales, a otra realidad que no fluye, sino que verdaderamente "es", es decir, que permanece invariable.

Platón veía desde ahora en esos conceptos generales aprendidos de Sócrates el verdadero ser, arrancado al mundo del eterno fluir. Esas esencias que sólo captamos en nuestro pensamiento y sobre las que descansa el mundo del verdadero ser son lo que Platón llama "**ideas**". Con esto Platón se remontaba indudablemente, según Aristóteles, por encima de Sócrates, el cual no hablaba de las ideas ni establecía una separación entre éstas y las cosas materiales.

Por otra parte, el problema de la conciencia y la percepción, la noción de un alma diferente del cuerpo e inmortal tuvieron, al contrario que en los físicos, una larga y oscura gestación en la especulación místico-matemática de los **pitagóricos**, los cuales habían heredado concepciones del orfismo y de las religiones egipcias. El propio Platón, por su parte, había participado en los misterios de Eleusis.

Antecedentes:

Rechaza:

Físicos: por no tener en cuenta en sus teorías el elemento consciente y libre del hombre, el alma.

Por no ofrecer una guía para la conducta.

Por considerar origen la materia y no el alma.

Sofistas: por su relativismo y convencionalismo.

Acepta:

Heráclito, cuya movilidad y caducidad serán características que Platón atribuirá al mundo físico.

Eleatismo, cuya inmovilidad y permanencia serán características que Platón atribuirá al mundo de las ideas.

Sócrates, al que debe su aspiración a llegar al conocimiento de las esencias como base de las definiciones; su preocupación por hallar la "razón" de las cosas y su inclinación hacia los problemas morales y políticos.

Anaxágoras, que fue el primero en plantear la necesidad de una Inteligencia (Nous) ordenadora en el principio y que en Platón estará representada en la figura del Demiurgo.

Pitagorismo, del que asimiló los siguientes elementos doctrinales:

El origen celeste y la preexistencia de las almas.

- El concepto de un pecado a consecuencia del cual el alma cae de su estado feliz y es encerrada en un cuerpo que le sirve de prisión.
- La reencarnación o transmigración del alma que no ha logrado la completa purificación (metempsicosis).
- La necesidad de la virtud y de la ascesis para lograr la purificación del alma.
- La mística de los números.
- La concepción del mundo como animal viviente.
- El concepto de Filosofía como preparación para la muerte.

Ontología

Platón, al igual que antes había hecho su maestro Sócrates, impregna su filosofía de una **intencionalidad moral**; con esta intención busca dar cuenta de las esencias inmutables de las cosas -de todas las cosas, incluidos también los principios morales-, porque para él, lejos del planteamiento relativista de los sofistas, no es verdad ahora lo que será falso mañana, ni puede ser la verdad diferente para unos y para otros. **La verdad** absoluta existe y, como tal, **tiene las características de la fijeza, la inmutabilidad, la eternidad**. La verdad es siempre la misma y no puede cambiar, ni en el tiempo, ni en el espacio. En este sentido, Parménides, con su teoría del ser uno, lleno, inmutable y eterno, le ofrece una guía sólida para su planteamiento moral. Sin embargo, la filosofía de Parménides no explica convincentemente la aparente mutabilidad con que se nos presenta a nosotros esa realidad eterna e inmutable.

Es entonces cuando Platón recurre a la concepción de Heráclito que pensaba, al contrario que Parménides, que en el mundo no existía un ápice de fijeza sino que todo estaba en constante movimiento. Platón fusiona las dos teorías, la de Heráclito y la de Parménides, considerando que ambos tenían razón, aunque se referían a dos realidades diferentes. Éste es el origen de la más famosa de las teorías platónicas: la **teoría de las Ideas**.

LA TEORÍA DE LAS IDEAS

En efecto, Platón fusiona las teorías de los dos autores afirmando que cada uno de ellos se refería a una realidad diferente; porque para él existen dos realidades, dos mundos. Uno de ellos es el mundo que percibimos por medio de nuestros sentidos, el **mundo sensible**, el mundo que acostumbramos a considerar verdadero y que ya Parménides había denunciado como aparente. También Platón lo concibe como pura apariencia porque así es como efectivamente se nos aparecen las cosas. En este mundo todo está en constante **cambio**, en movimiento, tiene, por tanto, las características del ser de Heráclito.

Debemos diferenciar entre las cosas y aquello que hace que las cosas sean y que sean lo que son, que sean A o B, caballo o casa, o piedra, o luz.

Cuando tratamos de explicar por qué una cosa es lo que es podemos dar, p. ej., una explicación, digamos, científica (física o química, etc.). Si explicamos desde este punto de vista científico por qué esto es agua, por qué existe y por qué existe precisamente como existe, como agua, diríamos más o menos lo siguiente:

Esto existe como agua porque átomos de hidrógeno y de oxígeno se han unido en la proporción de dos a uno, dando lugar a moléculas que tienen precisamente estas propiedades que apreciamos en el agua. Esto que aquí vemos, y a lo que llamamos agua porque aparece con estas propiedades, no es más que una acumulación de moléculas compuestas de átomos de hidrógeno y oxígeno en la proporción antedicha.

Aquello que hace que esto sea agua, según el científico, es, pues, una determinada estructura atómica o molecular.

Pero esta explicación, a pesar de sus extraordinarios resultados prácticos, no basta al filósofo. Y no basta por dos motivos:

a) Porque el filósofo no pretende dar razón del porqué de la existencia de una cosa concreta, sino de todas. Ha de explicar, en general, por qué las cosas son y por qué son lo que son. Todas las cosas.

Porque la ciencia, al proporcionar este tipo de explicaciones, remite al problema original a un nuevo orden de objetos. Así, si bien explica el "en qué consiste" que el agua sea agua, debe ahora explicar el "en qué consiste" que los átomos sean átomos, y sean átomos de hidrógeno, de helio, etc.

El científico actual, en última instancia, al igual que los milesios, explicaría la realidad en función de interacciones materiales (o energéticas, para el caso que nos ocupa es lo mismo). Pero este tipo de explicaciones, como hemos visto, no satisface a Platón, y desde él no satisface a la Filosofía.

Al saber que trata de dar razón del "en qué consiste" el ser de las cosas, de lo ente, se le llama actualmente (desde Aristóteles) **ontología**: Tratado o ciencia de lo ente, de las cosas.

Platón hereda de Sócrates la convicción de que podemos adquirir conocimientos objetivos y válidos para todos los hombres, que la verdad existe como algo objetivo y que puede conocerse. En esta verdad objetiva y en su conocimiento se debe fundamentar la conducta moral del hombre.

Ahora bien, el conocimiento, para ser verdadero conocimiento, debe ser infalible, cierto y, por tanto, debe tener por objeto **lo que es**, es decir, lo **permanente**, no lo cambiante. Por eso la percepción sensible no es verdadero conocimiento.

En efecto, si ser es "tener una determinación", ente es, por pura gramática, aquello que "tiene una determinación" (que es A o que es B). Y entonces todo aquello que ordinariamente consideramos ente (a saber: las cosas; en principio cosa = ente) ¿es

verdaderamente? ¿merece propiamente el nombre de ente? ¿tiene verdaderamente (como propia) una determinación? ¿puede decirse con toda propiedad que es A o que es B?.

Al tropezarnos, p. ej., con un caballo, decimos: "esto es un caballo"; pero ¿le pertenece propiamente a ese "esto" el "ser caballo"?; si le perteneciese propiamente, entonces el tal "esto" no podría dejar algún día de ser caballo, ni podría no haber sido algún día caballo; y sabemos que no es así; luego esto propiamente no "es caballo"; y lo mismo pasará con cualquier determinación referida a cualquier "esto" concreto.

Entonces, nada propiamente es, nada tiene como propia una determinación. ¿Realmente nada?; nada, excepto la determinación misma; porque si decimos que esto en tal momento ya no es un caballo es porque el *eidos*, la determinación, el conjunto de notas "caballo", sí sigue teniendo validez; si podemos decir que hace varios millones de años "no había caballos" es porque la validez de la determinación "caballo" no es afectada por los millones de años.

Mas aún: Toda cosa es uno, porque es una cosa, y a la vez, toda cosa es varios (no-uno), porque tiene partes; toda cosa es grande con relación a ciertas cosas y pequeña (no grande) con relación a otras; en suma: toda cosa, por una parte, es A y, por otra parte, no lo es; en cambio "grande" es siempre "grande" y no "pequeño", "uno" es siempre "uno" y no "varios". Sólo a la determinación misma le pertenece en propiedad la determinación.

Nos encontramos, pues, ante el sorprendente resultado de que sólo el *eidos* mismo es, de que el ser es al mismo tiempo lo ente. Y Platón introduce, junto al *eidos*, otro nombre (idea, que significa "figura", es decir, aproximadamente lo mismo que *eidos*) que servirá para designar el *eidos* precisamente como lo ente. Platón casi usa indistintamente ambos términos, *eidos* e idea, pero en adelante quedará *eidos* como designación del ser entendido como determinación (esencia), e **idea** para designar la noción específicamente platónica del *eidos* como lo ente (y no sólo como el ser); así, Aristóteles aceptará la noción de *eidos*, pero no la de idea.

Así pues, cuando esto se presenta como caballo y aquello como casa, lo que propiamente está presente, lo que está insobornablemente presente, no es "esto" ni "aquello", sino "caballo" y "casa". La idea es lo que en todo ser propiamente es. La cosa sólo es en la medida en que lo que propiamente es en tal "ser" es la idea.

La presencia de la cosa en realidad no es de la cosa, sino de la idea. La cosa no tiene otro ser que el ser de la idea. Esto quiere decir que el *eidos* está supuesto en la presencia de la cosa; No podría aparecernos esto como "caballo", aquello como "mesa", si o estuviese ya de antemano, de algún modo ante nuestra vista la determinación (el *eidos*) "caballo" y el *eidos* "mesa".

Pero no es menos cierto que en nuestra existencia cotidiana lo que nos hace frente y nos ocupa, lo que es real, son las cosas; que no ocurre que nosotros tengamos expresamente a la vista la idea de caballo antes de ver caballos, que parece que lo presente es la cosa. Lo mismo que en Parménides:

a) Por una parte, la verdad es condición de posibilidad de la apariencia.

b) Por otra parte, lo inmediato, lo regular y cotidiano, no es la verdad, sino la apariencia.

No hay otro remedio que admitir que en el fondo de la propia existencia cotidiana está la verdad, pero que está como dejada atrás, olvidada.

Epistemología

En concordancia con su teoría de las ideas, para Platón no puede haber verdadero conocimiento de los objetos sensibles, puesto que están en continuo fluir, como decía Heráclito. No son, sino que cambian; por lo tanto no pueden ser objeto de ciencia.

Objeto de verdadero conocimiento es el "**universal**", puesto que es algo estable. Bien entendido que este universal, al que se refiere Platón, no es una construcción subjetiva, una forma desprovista de contenido, sino que a cada concepto universal verdadero corresponde una realidad objetiva: una Idea.

Por otra parte, para Platón SER y CONOCER son cosas correlativas, de tal manera que los grados de conocer corresponden paralelamente, en una adecuación exacta, a los grados de ser.

El no-ser es absolutamente incognoscible.

Pero entre el ser y el no-ser existe una categoría intermedia, que corresponde al hacerse, al llegar a ser, al devenir, es decir, al ser en movimiento, el cual tiene algo de ser, pero sin llegar a la plenitud perfecta del ser.

Entre estos elementos podemos establecer una triple relación:

Al SER corresponde la CIENCIA (**EPISTEME**).

Al DEVENIR corresponde la OPINIÓN (**DOXA**). Si preguntáramos a un hombre qué es, p. ej., la bondad y sólo supiera explicarse poniendo ejemplos de cosas buenas, pero no supiese lo que es la bondad en sí, ese hombre permanecería el estado mental de la Opinión .

Al NO-SER corresponde la IGNORANCIA.

El concepto jerárquico del ser se refleja, pues, paralelamente en un concepto ascendente de la ciencia, que constituye una "ascensión hacia el ser". En la alegoría de la línea dividida en segmentos y en el mito de la caverna nos representa esta ascensión a través de cuatro objetos de conocimiento:

1º Imágenes, sombras, reflejos, etc., a los que les corresponde la **CONJETURA** (*Eikasía*), que mediante la Imaginación interpreta esas imágenes y sombras. La Conjetura consiste en aceptar las hipótesis verosímiles sin realizar el proceso dialéctico. Conjeturas son, para Platón, las explicaciones mitológicas del mundo, las cosmogonías, etc. (Ej., El Timeo).

2º Objetos materiales, sensibles, de los cuales son imágenes los precedentes: animales, plantas y cosas artificiales fabricadas. Les corresponde la **CREENCIA** (*Pistis*). Este grado correspondería a la Física, la cual no es ciencia para Platón.

3º Objetos inteligibles, para cuya búsqueda el alma se ve obligada a valerse, como de imágenes, de los objetos del mundo visible, a manera de hipótesis, para llegar a una conclusión.

Les corresponde la Razón discursiva (*Dianoia*) [Pensamiento o conocimiento racional discursivo], que es la propia de las **MATEMÁTICAS**, las cuales recurren a lo sensible para elevarse a lo inteligible: Aritmética, Geometría.

Los que se ocupan de Geometría o de Cálculo sientan como punto de partida ciertas suposiciones que hacen valer como evidentes, pero de las cuales no pretenden "dar razón" (en el sentido platónico, esto es: presentarlas como determinaciones a partir de otras determinaciones superiores), sino que las "ven" valiéndose de imágenes sensibles.

P. ej., La división de los ángulos en agudos, rectos y obtusos no reposa en una división de la determinación "ángulo" mismo, sino en las posibilidades de trazado de un ángulo, posibilidades que "vemos" al imaginar un ángulo de todas las maneras posibles.

4º Objetos inteligibles, que el alma aprehende sin recurrir a lo sensible, pasando simplemente de idea en idea. Les corresponde la Inteligencia pura (Noesis) o conocimiento racional intuitivo y la ciencia perfecta, que es la DIALÉCTICA, la cual parte de hipótesis para llegar a un principio no hipotético, es decir, absoluto.

El método.

A partir de Sócrates, o sea en el s. IV a. de C., en Atenas empezó a haber una Filosofía consciente de sí misma y sabedora de los métodos que emplea. Sócrates es, en realidad, el primer filósofo que nos habla de su método. Sócrates nos cuenta cómo filosofa.

¿Cuál es el método que Sócrates emplea? Él mismo lo ha denominado mayéutica. Esto no significa más que la interrogación. Sócrates pregunta. El método de la Filosofía consiste en preguntar.

Cuando se trata, para Sócrates, de definir, de llegar a la esencia de algún concepto, sale de su casa, se va a la plaza pública de Atenas, y a todo el que pasa por delante de él le llama y le pregunta: ¿qué es esto?.

Así, p. ej., un día Sócrates sale de su casa preocupado por saber qué es la valentía, qué es ser valiente. Llega a la plaza pública y se encuentra con un general ateniense. Entonces se dice "aquí está; este es el que sabe lo que es ser valiente, puesto que es el general, el jefe".

Y se acerca y le dice: "¿Qué es la valentía?. Tú que eres el general del ejército ateniense, tienes que saber qué es la valentía". Entonces el otro le dice: "¡Claro está!. ¿Cómo no voy a saber yo qué es la valentía?. La valentía consiste en atacar al enemigo y en no huir jamás".

Sócrates se rasca la cabeza y le dice: "Esa contestación que me has dado no es del todo satisfactoria; y le hace ver que muchas veces en las batallas los generales mandan al ejército retroceder para atacar al enemigo a una determinada posición y en esa posición echársele encima y destruirlo.

Entonces el general rectifica y dice: "Bueno, tienes razón". Y da otra definición; y sobre esta segunda definición, otra vez Sócrates ejerce su crítica interrogante. Sigue no quedando satisfecho y pide otra nueva definición; y así, a fuerza de interrogaciones, hace que la definición primeramente dada vaya atravesando por sucesivos mejoramientos, por extensiones, por reducciones, hasta quedar ajustada lo más posible, sin llegar nunca a ser perfecta.

Ninguno de los diálogos de Sócrates que nos ha conservado Platón, en donde reproduce con bastante exactitud los espectáculos o escenas que él había presenciado, consigue llegar a una solución satisfactoria, sino que se interrumpen, como dando a entender que el trabajo de seguir preguntando y seguir encontrando dificultades, interrogantes y misterios en la última definición dada, no se puede acabar nunca.

Este método socrático de la interrogación, de la pregunta y la respuesta, es el que Platón, discípulo de Sócrates perfecciona. **Platón perfecciona la mayéutica de Sócrates** y la convierte en lo que él llama la dialéctica.

Dialéctica.

La dialéctica platónica conserva los elementos fundamentales de la mayéutica socrática. Conserva la idea de que el método filosófico es una contraposición, no de opiniones distintas, sino de una opinión y la crítica de ella. Conserva, pues, la idea de que hay que partir de una hipótesis primera y luego irla mejorando a fuerza de críticas que se le vayan haciendo en torno, y esas críticas como mejor se hacen es en el diálogo, en el intercambio de afirmaciones y de negaciones; y por eso la llama Dialéctica.

Vamos a ver cuáles son los principios, las esencias filosóficas que están a la base de ese procedimiento dialéctico.

La dialéctica se descompone, para Platón, en dos momentos:

- a) Un primer momento consiste en la **intuición** de la idea.
- b) Otro segundo momento consiste en el esfuerzo **crítico** para esclarecer esta intuición de la idea.

De modo que, primeramente, cuando nos ponemos ante la necesidad de resolver un problema, cuando sentimos esa admiración que Platón encomia tanto, esa admiración ante el misterio, ante el problema, lo primero que el espíritu hace es lanzarse como un flechazo, como una intuición que se dispara hacia la idea de la cosa, hacia la idea del misterio que se tiene delante. Pero esa primera intuición de la idea es una intuición torpe, insuficiente. Es, más que la intuición misma, la designación del camino por donde vamos a ir hacia la conquista de esta idea. Y entonces viene después la dialéctica propiamente dicha en su segundo momento, que consiste en los esfuerzos sucesivos del espíritu por intuir, por ver, contemplar, o, como se dice en griego "*theorein*" (de ahí viene la palabra "teoría") las ideas. Éstas van depurándose cada vez más, acercándose cada vez más a la meta, hasta llegar a una aproximación lo mayor posible, nunca a la coincidencia absoluta con la idea, porque ésta es algo que halla en un mundo del ser tan distinto del mundo de nuestra realidad viviente, que los esfuerzos del hombre por taladrar esta realidad viviente, por

llegar al mundo de esas esencias eternas, inmóviles y puramente inteligibles que son las ideas, no pueden ser nunca perfectamente logrados.

Esto lo expone Platón de una manera viva, interesante, por medio de esas ficciones a las cuales es tan aficionado. Es muy aficionado a exponer sus pensamientos filosóficos bajo la forma de lo que él mismo llama "cuentos", como los cuentos que cuentan los viejos a los niños; los llama con la palabra griega "mito". Cuando las nodrizas griegas les contaban un cuento a los niños, la palabra que empleaban es "mito".

Platón, pues, utiliza los mitos como sistema pedagógico. Así, para expresar su pensamiento de la intuición de la idea y de la dialéctica que nos conduce a depurar esa intuición, emplea el **mito de la "reminiscencia"**:

Las almas humanas, antes de vivir en este mundo y de alojarse cada una de ellas en un cuerpo de hombre, vivieron en otro mundo, vivieron en el mundo en donde no hay hombres, ni cosas sólidas, ni colores, ni olores, ni nada que transite y cambie, ni nada que fluya en el tiempo ni en el espacio. Vivieron en un mundo de puras esencias intelectuales, en el mundo de las ideas. Ese mundo está en un lugar que Platón metafóricamente llama lugar celeste: "*topos uranos*". Allí viven las almas en perfecta contemplación de las bellezas inmarcesibles de las ideas, conociendo la verdad sin esfuerzo alguno porque la tienen intuitivamente delante; sin nacer ni morir; en pura eternidad.

Pero esas almas, de vez en cuando, vienen a la tierra y se alojan en un cuerpo humano, naturalmente tienen que someterse a las condiciones en que se desenvuelve la vida en la tierra, en las condiciones de la espacialidad, de la temporalidad, del nacer y del morir, del dolor y del sufrimiento, de la insuficiencia de los esfuerzos, de la brevedad de la vida, de los desengaños, de la ignorancia y del olvido.

Esas almas olvidan, olvidan las ideas que conocieron cuando vivían o estaban en el "*topos uranos*", en el lugar celeste, donde moran las ideas. Olvidadas de sus ideas están y viven en el mundo.

Pero como han estado antes en ese "*topos uranos*", donde están las ideas, bastará algún esfuerzo bien dirigido, bastarán algunas preguntas bien hechas, para que del fondo del olvido, por medio de la reminiscencia, atisben algún vago recuerdo de esas ideas.

Una vez que Platón cuenta este cuento (porque es un cuento; Platón no cree en todo esto literalmente) a unos amigos suyos en Atenas, éstos quedan un poco recelosos; piensan: "Este señor parece que se burla". Entonces Platón les dice: "Os lo voy a demostrar". En ese momento pasa por allí un muchacho de quince años, esclavo de uno de los concurrentes a la reunión. Platón le dice: "Tu esclavo Menón, ¿sabe matemáticas?". "No, hombre, ¿qué va a saber!. Es un criado, un esclavo de mi casa". "Pues que venga aquí".

Entonces Sócrates (que en los diálogos de Platón es siempre el portavoz) empieza a preguntar. Le dice: "Vamos a ver, niño: imagínate tres líneas rectas" y el niño se las imagina. Y así, a fuerza de preguntas bien hechas, va sacando de sí toda la geometría. Y dice Sócrates: "¿Veis? ¿No la sabía? ¡Pues la sabe!, la está recordando de los tiempos en que vivía en el lugar celeste de las ideas.

La dialéctica tiene dos aspectos: un aspecto lógico (metodológico) como el arte de la discusión por medio del diálogo, un saber interrogar y responder dirigido al esclarecimiento de lo problemáticamente intuitivo, de la idea, y un aspecto ontológico: las ideas no son sólo instrumentos conceptuales de conocimiento, la ascensión dialéctica en pos de las ideas no es solamente un método, sino que son y es aquello en que consiste lo ente, aquello en lo cual consiste el ser en sí.

La Dialéctica tiene además un doble aspecto complementario:

El primero **ascendente**, de **síntesis**, por el cual, eliminando las diferencias, se reduce la multiplicidad confusa e indeterminada a la unidad concreta y determinada expresada en un concepto común. Este concepto es la expresión de la esencia de las cosas y la base de sus definiciones.

El segundo, **descendente**, de **análisis**, consiste en dividir un concepto general en sus distintas especies, siguiendo sus articulaciones naturales, hasta llegar a la especie indivisible en la cual se halla la forma propia del objeto que se trata de comprender.

En efecto, a Platón, que había partido de una determinada noción de lo que significa "ser" = determinación, no se le escapa el hecho de que la determinación de algo es la vez determinación de otras cosas: Cualquier especie se define por división a partir de una determinación "superior" a la que Platón llama género y de la que participan tanto la especie definida como su opuesto en la definición en cuestión. El conocimiento de las ideas es, pues, pasar de unas determinaciones a otras, asumir la interdependencia de las determinaciones; la determinación es tal a partir de una "anterior" o "superior" y por "división" de ella.

Este hecho se puede ejemplificar en relación con la cibernética: Un "bit" responde a una pregunta. Existe un juego que consiste en acertar, en 20 preguntas que sólo pueden ser respondida con un "sí" o un "no", cualquier objeto previamente fijado.

Con 20 preguntas podemos determinar, p. ej., un "diente de león", etc. El proceso va de lo particular a lo universal por división. Así, la 1ª pregunta: ¿es un ser vivo o inerte?; si vivo: 2ª ¿animal o vegetal?, etc..

Las preguntas bien hechas, el esfuerzo por dirigir la intuición hacia la esencia del objeto propuesto, poco a poco y no de golpe, con una serie de flechazos sucesivos, enderezando el esfuerzo del espíritu conforme debe ir, conducirán a la reminiscencia, al recuerdo de aquellas esencias intelectuales que las almas han conocido y que luego, al encarnar en cuerpos humanos, han olvidado.

La dialéctica consiste, para Platón, en una contraposición de intuiciones sucesivas, que cada una de ellas aspira ser la intuición plena de la idea, del concepto, de la esencia. Pero como no puede serla, la intuición siguiente, contrapuesta a la anterior, rectifica y mejora aquella anterior.

Y así sucesivamente, en diálogo o contraposición de una a otra intuición, se llega a purificar, a depurar lo más posible esta vista intelectual, esta vista de los ojos del espíritu hasta acercarse lo más posible a esas esencias ideales que constituyen la verdad absoluta.

Sentido de la dialéctica.

a) **Filosofía como purificación**: la función más importante de la Filosofía debe ser la de servir, junto con la virtud, para purificar el alma desprendiéndola de las adherencias materiales que la ligan al mundo corpóreo, disponiéndola así para su separación completa del cuerpo y libertándola del ciclo de las transmigraciones.

b) Este anhelo purificador se traduce en un desprecio de las cosas del mundo que llega hasta convertir la Filosofía en una **preparación para la muerte**. La muerte es un bien, pues trae consigo la liberación de todos los males. El verdadero filósofo no debe temer la muerte, sino disponerse anticipadamente a ella. La verdadera y principal ocupación del filósofo es aprender a morir y prepararse para la separación completa del alma y del cuerpo.

Por eso el filósofo desprecia los placeres y los bienes propios del cuerpo para purificar su alma y dedicarse de lleno a la contemplación de las realidades eternas.

Física

La física platónica se encuentra en su obra titulada *El Timeo o de la Naturaleza*. En esta obra Platón desarrolla uno de los relatos míticos a los que nos tiene acostumbrados para explicar el origen y la formación del mundo sensible o naturaleza.

En principio, cabe señalar la paradoja que resulta del hecho de que Platón elabore una teoría física, pues ya quedó claro en su epistemología que no la considera una verdadera ciencia sino que la sitúa en el ámbito de la opinión. En efecto, la física trata del estudio de la naturaleza y ésta se encuentra en constante cambio, por lo que es imposible alcanzar la fijeza y la inmutabilidad que caracterizan a la *episteme*. Por esta razón, no hay que esperar encontrar en la física platónica un desarrollo científico preciso, sino que más bien trata de elaborar una concepción de la naturaleza que exprese una **intencionalidad moral**. Así, el desarrollo de esta teoría es **a priorístico**, remontándose de la copia -la naturaleza- al modelo -las ideas- y tratando de ejemplificar su valoración moral del mundo mediante una **fábula verosímil** sin pretensiones de rigor científico. De ahí la ambigüedad y la confusión que impregnan todo el relato, cargado de influencias místicas y numerológicas procedentes de los pitagóricos y no exento, por lo demás, de algunas imprecisiones e incluso contradicciones.

Platón establece como *arjé* **tres realidades pre-existentes** a la formación de la naturaleza o mundo sensible:

De una lado se encuentra el **Mundo de la Ideas** que, como sabemos, es eterno, perfecto e inmutable y resulta ser el **modelo** a semejanza del cual se dará forma al mundo. Dice Platón que las Ideas son como el padre del mundo y representan el orden racional a partir del cual se concibe y ordena la naturaleza. Ésta, pues, obedece en su origen a un orden inteligente que le da sentido y cuyo cumplimiento constituye su máxima aspiración, quedando así dotada la naturaleza de una clara teleología.

De otro lado se encuentra una de las nociones más confusas del Timeo. Platón le denomina la *Jôra* y la describe como un puro espacio geométrico que servirá de lugar en

donde se instale la realidad material que constituye la naturaleza. La *Jôra* sería, pues, antes de la formación del mundo sensible, un puro espacio caótico, dominado por la necesidad que, para Platón, es como la madre del mundo; un lugar o receptáculo informe al que todavía no se le pueden atribuir propiedades materiales, pero que las alcanzará como resultado de su organización siguiendo el modelo matemático de las Ideas. Esta concepción, que pretende constituir la materia a partir de una determinada ordenación del puro espacio, es lo que a Platón le plantea mayores dificultades pues, no siendo la *Jôra* material, ¿de qué orden podría resultar en ella la materia? Es por ello que Platón llega a dar a la *Jôra* en algunos párrafos del Timeo ciertas propiedades materiales, refiriéndose a ella como una "masa informe" o una "cera informe", una especie de sustancia plástica muy maleable y fácilmente modelable en la que pueda procederse al establecimiento del orden material.

De modo que, tal como lo concibe Platón, la masa caótica e indiferenciada que constituye la *Jôra* se ordena siguiendo el modelo de las Ideas; pero, ¿por qué? ¿cuál es la causa de este ordenamiento? Aquí Platón recurre de nuevo al mito: Entre ambas, entre la *Jôra* y las Ideas, sitúa una especie de divinidad artesana a la que denomina "**Demiurgo**", el cual, por pura bondad, limpia de envidia, contemplando la perfección del Mundo de las Ideas, quiere hacer una réplica del mismo que sea visible, tangible, etc., es decir, sensible. Este Demiurgo es otro de los conceptos ambiguos del Timeo, pues aunque lo presenta como un artesano, como un intermediario entre las otras dos realidades preexistentes, es difícil admitir que se refiera exactamente a una divinidad personificada y muchos intérpretes han visto en la figura del Demiurgo más bien una referencia a un **poder causal** de difícil explicación.

En síntesis, Platón se representa el origen y la formación de la Naturaleza siguiendo el ejemplo del artista que queriendo representar una idea bella, por tanto con una finalidad preestablecida, ha de modelar la materia informe para que el resultado se acerque lo más posible a la idea original. Pero la materia ofrece siempre una resistencia a ser modelada y el resultado final no alcanzará la perfección absoluta de la idea. Hay además en la materia una clara tendencia a desordenarse si se abandona a sí misma, por lo que será necesario un constante cuidado por parte del artista para mantener su obra en el mejor estado posible. El Demiurgo, en efecto, interviene cíclicamente para reorganizar el mundo material.

Para realizar su obra, el Demiurgo elige en primer lugar, dentro de las Ideas, la estructura matemática, de manera que la materia que surge del espacio desordenado obedecerá a un orden matemático. En particular, elige los cuatro volúmenes regulares que conocía Platón: El cubo, el tetraedro, el octaedro y el icosaedro. Al ordenar la *Jôra* en forma de cubos surge la tierra, al hacerlo en tetraedros, el fuego, los octaedros darán lugar al agua y los icosaedros al aire. Se entiende ahora la dificultad que encuentra Platón al explicar el origen de los **cuatro elementos** en un orden puramente geométrico partiendo del puro espacio que se encuentra en estado caótico antes de que el Demiurgo proceda a su ordenamiento. Luego, como anteriormente había hecho Empédocles, explica la formación de las demás sustancias basándose en la mezcla o combinación de estos cuatro elementos originales.

Es de notar que estos cuatro volúmenes están a su vez formados, todos ellos, por dos triángulos: El triángulo rectángulo isósceles y el semiequilátero (que resulta de dividir por la altura en dos partes iguales un triángulo equilátero). En la hipotenusa de cada uno

de estos dos triángulos se encuentra uno de los dos números irracionales que conocía Platón: raíz de dos y raíz de tres, lo que confiere connotaciones irracionales a la materia en su estructura original.

Política

Origen de la sociedad

A los griegos les resultaba difícil concebir al hombre en estado de aislamiento. Consideraban la sociedad como un resultado que brota necesariamente de la misma condición de la naturaleza humana. El hombre aislado no se basta a sí mismo. Para vivir humanamente y conseguir su perfección material y espiritual necesita la ayuda y cooperación de sus semejantes. Por esto es el hombre un animal esencialmente social, que encuentra en la agrupación con otros hombres el complemento indispensable para atender a sus necesidades primarias de subsistencia y defensa.

Una vez agrupados los hombres en sociedad, ésta va pasando poco a poco del estado amorfo hasta constituirse en Ciudad (polis). Resultaría anacrónico buscar en Platón ideas correspondientes al Estado moderno. Su concepto no rebasa el Estado-Ciudad griego, sucediendo a la organización feudal anterior, y cuya gran conquista fue la isonomía, o igualdad ante la ley.

Platón desarrolla su teoría política en el diálogo *La República o de la Justicia*, su obra más representativa, que pertenece a su período de madurez. En ella nos describe su modelo ideal de sociedad. Una sociedad basada en la especialización del trabajo; lo que, dada el ansia de abundancia que caracteriza a los seres humanos y a la necesidad de terrenos donde obtener las materias primas necesarias para satisfacerla, le lleva a una división de la sociedad en clases a las que se accede por medio de un sistema educativo que procura la selección de los mejores individuos a través de una serie de ciclos.

La educación

El sistema educativo corre por completo a cargo del Estado y se inicia desde el nacimiento, momento en los recién nacidos son inmediatamente separados de sus padres y entregados al cuidado de las nodrizas; desligándolos así de sus lazos familiares genéticos para crear vínculos culturales entre todos los miembros de la sociedad.

La primera selección se realiza a temprana edad, cuando ya se pueden apreciar las bondades de las personas en los tres aspectos que Platón considera relevantes: **Intelectual**, **físico** y **moral**. Los elegidos por estas características serán los que propiamente inicien el largo periplo educativo, mientras que los demás pasarán a aprender los diferentes oficios que proporcionarán la satisfacción de las necesidades sociales en los tres aspectos básicos -alimento, vivienda, y vestido- así como en los más superfluos relativos a las riquezas y opulencias.

El primero de los ciclos durará hasta los veinte años de edad, período en el que se habrá completado la preparación más básica en los tres aspectos citados mediante las disciplinas de **música**, **gimnasia** y **poesía**. Los que no pasen la selección que se realiza a esta edad ocuparán cargos de **guardianes auxiliares**.

El segundo ciclo es de diez años, prolongándose por lo tanto hasta los treinta años de edad, profundizando el estudio de las disciplinas anteriores y adentrándose en otras materias como la astronomía, aritmética, geometría o retórica.

Por fin, el tercer ciclo, al que acceden los futuros gobernantes, quedándose los demás como Guardianes o Guerreros encargados de la defensa de la ciudad y de mantener el orden interno, dura cinco años más, hasta los treinta y cinco y comprende el estudio de la dialéctica, por lo que se establece un gobierno de Gobernantes filósofos.

Clases sociales

El Estado así constituido constará de las tres clases sociales¹:

Gobernantes, los mejores, los más sabios, los filósofos que han alcanzado el más alto grado de sabiduría mediante el estudio de la Dialéctica, que equivalen al cerebro o a la inteligencia de la ciudad. Tienen poder absoluto sobre las clases inferiores. Su misión consiste en legislar y velar por el cumplimiento de las leyes, organizar la educación y administrar la ciudad. Sus virtudes propias son la sabiduría y la prudencia; pero junto con ellas deben poseer además otras muchas, como la veracidad, templanza, generosidad, valentía, magnanimidad, sagacidad, buena memoria, honradez a toda prueba, buena intención en todo, fervor religioso, fe en la inmortalidad y, sobre todo, el conocimiento de la Dialéctica, ciencia suprema que revela la verdad del mundo de las Ideas, norma de todo buen gobierno. Por esto los gobernantes deberán ser **filósofos**.

Guardianes o **Guerreros**, así como los **auxiliares**, encargados de la defensa de la ciudad frente a los enemigos externos y de mantener el orden en el interior de la misma. Su número no deberá exceder de mil. Su virtud fundamental es el valor (*ἀνδρεία*). Pero deberán tener también otras cualidades: serán fieles, robustos, feroces, ágiles, sobrios, moderados, temperantes, sagaces, y hasta un poco filósofos. Platón los compara a los perros que guardan la casa, que son amables para los conocidos y fieros para con los extraños.

Artesanos o **Trabajadores**, que serán los que satisfagan las necesidades sociales. Corresponden la clase inferior, que es la más numerosa, compuesta por todos cuantos se dedican a los oficios o trabajos materiales: agricultores, artesanos, carpinteros, tejedores, sastres, comerciantes, navegantes, etc., cuya misión consiste en producir lo necesario para la vida material de la ciudad. Pueden poseer bienes particulares y tener mujer, hijos y familia propios.

A una forma de gobierno así, caracterizada por el gobierno de los mejores la denomina Platón **Aristocracia**.

¹ Platón ilustra las cualidades de cada clase social con el mito fenicio de las razas, que toma de Hesíodo. Todos los hombres son originariamente iguales y hermanos, como los hijos de la tierra. Pero los dioses han dotado sus almas de distinta composición, “*han puesto oro en las de los guardianes perfectos, plata en las de los auxiliares, bronce y hierro en las de los labriegos y artesanos*”. Es el mismo mito que utiliza para explicar la decadencia de las razas por la mezcla entre las distintas clases sociales, a causa de no haber tenido en cuenta los gobernantes el número nupcial.

Antropología

Platón, en consonancia con su dualismo metafísico, elabora igualmente un **dualismo antropológico** y concibe también al ser humano compuesto de un **cuerpo**, material, corruptible, perteneciente al mundo sensible y un **alma**, inmaterial e inmortal, que pertenece al mundo de las ideas. Puesto que la materia por sí misma es inerte, es al alma a quien corresponde dar vida a la porción de materia que constituye nuestro cuerpo.

El alma es una y simple pero cumple con respecto al cuerpo varias funciones. Platón analiza estas funciones del alma distinguiendo tres aspectos, lo que da lugar a una división tripartita de las funciones del alma:

Una de ellas es propiamente la función vital. El alma proporciona la vida al cuerpo, lo que incluye, de un lado, la fuerza o energía espontánea que caracteriza la vida, su capacidad de automovimiento y de otro la posibilidad de entrar en contacto con la materia por medio de los sentidos, de tener sensaciones y, por tanto, inclinaciones sensibles de atracción o de rechazo hacia las mismas, es decir: el apetito. En ninguno de estos dos aspectos interviene la razón; son, por tanto, ambos irracionales. Platón les denomina, respectivamente, la función **vehemente** o **irascible** a la primera y **concupiscible** a la segunda.

Pero el ser humano posee también la capacidad de conocer por medio de la razón, lo que implica la función **racional** del alma que proporciona la capacidad de pensar y de alcanzar el conocimiento inteligible.

El alma, al ser inmaterial, pertenece al Mundo de las Ideas en el que se encuentra como su lugar natural. Si se une a un cuerpo es debido a un pecado o **culpa** por la que es castigada a descender al mundo sensible y encarnarse; a partir de entonces la máxima aspiración del alma consiste en desprenderse del cuerpo y regresar al Mundo de las Ideas donde recuperará la existencia feliz liberada de las ataduras de los apetitos y de las pasiones y dedicada a la contemplación de la perfección absoluta que representan las Ideas. Es en este desprendimiento de lo material y corporal en lo que consiste la purificación que, como se comprende, no puede realizarse de manera completa en esta vida mundana, aunque se produce como consecuencia de ella. En efecto, aquel que en esta vida se dedica a dar satisfacción a sus apetitos, dado que éstos únicamente pueden satisfacerse a través del cuerpo, creará una dependencia del cuerpo que, a la muerte de éste, le hará reencarnarse en otro cuerpo, iniciándose así el ciclo de las **transmigraciones**; si, por el contrario, se prescinde de lo concupiscible recogiendo el alma en sí misma buscando captar las esencias inmutables de las cosas, a la muerte del cuerpo, el alma podrá regresar al lugar al que pertenece y desprendiéndose definitivamente de su dependencia de lo corporal y sensible, liberarse de las transmigraciones y alcanzar de nuevo el paraíso perdido.

Como es habitual, Platón recurre también al mito para tratar de representar su concepción del alma y simbolizar el sentido de la misma. En este caso relata el **mito del auriga o mito del carro alado**.

La relación que establece Platón entre el alma y el cuerpo es, como se deduce de lo visto, una **relación accidental**, pues ambos pertenecen a mundos distintos y se unen únicamente durante un tiempo debido a una circunstancia contingente. Platón compara esta relación

a la que mantienen el piloto y su nave, aunque añade el contenido moral que presenta al cuerpo como cárcel del alma. La encarnación es un **castigo** para el alma, que se encuentra en el cuerpo como un preso en una cárcel de la que ansía huir. De ahí, de nuevo, el sentido **trascendente** que impregna todo el sistema platónico.

Ética

La ética platónica es **teleológica** y **trascendente**, pues la finalidad de las cosas sensibles consiste en alcanzar la perfección de las Ideas y la del ser humano en particular se realiza cuando el alma consigue liberarse definitivamente del cuerpo y regresar al Mundo de las Ideas.

Para ello es necesario alcanzar la **virtud**, término que Platón utiliza en su sentido etimológico y que consiste en la función propia de cada cosa.

La virtud por excelencia es la **Justicia** que consiste en dar a cada cual lo que le corresponde y que se aplica por igual al individuo y a la sociedad.

En el individuo, cada función del alma tiene su virtud:

La virtud de la función racional es la **Sabiduría** o **Prudencia**, por la que el individuo debe regir sus actos.

La virtud de la función irascible o vehemente es la **Fortaleza** o entereza para soportar los sufrimientos y superar las dificultades.

La virtud de la función concupiscible es la **Templanza** o moderación en el disfrute de los placeres sensibles.

Las mismas virtudes rigen a las clases sociales, siendo la Sabiduría la propia de los gobernantes, la fortaleza la de los guardianes y la templanza la de los artesanos, a los que Platón concede el derecho de propiedad -no así a las otras dos clases sociales para las que establece el **Comunismo de bienes**- aunque advierte del peligro que el enriquecimiento excesivo puede tener para el orden social.

La Justicia, por lo tanto es una virtud que introduce **orden y armonía en el conjunto** – en el individuo y en la sociedad- de modo que **cada una de las partes de que constan cumpla con la función que les corresponde**: a la razón le corresponde el gobierno del individuo con ayuda de la función vehemente para así, entre ambas, dirigir y controlar los apetitos concupiscibles. A los gobernantes les corresponde el gobierno de la sociedad con la ayuda de los guardianes para dirigir y controlar a los artesanos.

La injusticia y la maldad sobrevienen al alterarse este orden. Así, es injusto aquel individuo que carece de la fortaleza necesaria y permite que sean sus pasiones y apetitos los que dirijan sus actos.

En la sociedad la injusticia o alteración del orden social da lugar a una serie de degeneraciones de la forma de gobierno aristocrático. La primera de ellas sobreviene cuando en lugar de gobernar los más sabios lo hacen los más fuertes, lo que da lugar a la **Timocracia**, caracterizada por el militarismo –como en la sociedad espartana-. La

segunda forma corrupta de gobierno es la **Oligarquía**, en la que gobiernan los trabajadores enriquecidos –de ahí la necesidad de la templanza para esta clase social. La tercera es la **Democracia** o gobierno de todos, que a menudo desemboca en la **Tiranía** por obra de algún demagogo que con falsas promesas embauca al pueblo y se hace con el poder absoluto.

La conclusión a la que llega Platón en *la República* es que la justicia, así entendida es deseable por sí misma.